



PANORÁMICA GENERAL

Frente a una tendencia imperiosa de los mundos científicos y académicos a la división y subdivisión disciplinaria, el "pensamiento complejo" se presenta como propuesta intelectual para pensar el mundo de forma transversal y holística (de "holos", todo) sin abandonar la comprensión de las partes. Si Edgar Morin fue el primero en proponer la noción de pensamiento complejo, existen antecedentes prestigiosos en esta ambición de vinculación intelectual: Leonardo da Vinci, Blaise Pascal, Emmanuel Kant, Norbert Wiener, Basarab Nicolescu. La lista es amplia y una gran contribución de Edgar Morin ha sido precisamente la elaboración de una propuesta paradigmática que permita conectar y pensar juntos aportes tan distintos como la biología, la sociología, la filosofía, la física cuántica, la arquitectura o también la cibernética.

Cada día, las redes de investigación sobre pensamiento complejo -y sus múltiples derivaciones problemáticas- van intensificando su actividad de generación como difusión de resultados científicos, con un impacto creciente en la comunidad internacional. Sus autores, de la misma forma, desarrollaron en la última década una serie de herramientas y precauciones metodológicas, ya que el pensamiento complejo no significa planteamiento confuso.



Cursos I a III. Generación de Productos Científicos

Estructura

Estimados Navegantes,

Es un placer saludarles. Como coordinador de los cursos GENERACIÓN DE PRODUCTOS CIENTÍFICOS I, II y III tengo información importante para compartirles.

Los miembros del colectivo docente detectamos la necesidad de fortalecer el planteamiento de los cursos en cuestión. El carácter transversal es esencial, pues su intención es sentar las bases para la elaboración de la tesis y acompañar el proceso del posgrado.

La selección de textos está pensada para guiarles de manera más detallada, primero, para lograr validar su Proyecto de tesis tanto administrativa como académicamente en Multiversidad y, segundo, para solidificar los conocimientos para la pertinente redacción de trabajos científicos (trabajos, capítulos de tesis, artículo): cuidados y calidad.

Quienes ya han avanzado en algunas entregas, no deben preocuparse, pues sus trabajos han sido archivados y son ya considerados para su evaluación.

Les invito a explorar e identificar las modificaciones en los cursos. Pongan especial atención a las formas y los plazos de evaluación.

Aprovecho para adelantarles sobre los contenidos de cada curso:

Generación de productos científicos I, II y III

En conjunto, los tres cursos tienen como intención: proporcionar las bases metodológicas para la redacción de proyectos de investigación y de textos destinados a publicación (artículos, tesina, libro, tesis de grado).

Los contenidos son invitaciones para revisar elementos y técnicas esenciales (presentación de una bibliografía conforme a normas internacionales, entre otras) que otorgan rigor y la calidad formal a un trabajo académico y de investigación.

Para poder iniciar el Seminario de tesis y el proceso de concreta elaboración de la misma, cada navegante debe contar con: a) registro administrativo y académico del tema de tesis, b) asignación de tutor por parte de Multiversidad y c) validación de artículo por parte del coordinador del Curso de Generación de Productos Científicos III.

Los cursos se conciben como formación transversal que tiene continuidad en el Seminario de tesis.



Cursos I a III. Generación de Productos Científicos

Los cursos tienen los siguientes contenidos:

- 1. Generación de productos científicos I:** El proceso de escritura es fundamental para la consolidación del proyecto de investigación, así como las futuras innovaciones teóricas o metodológicas derivadas. Al igual que la lectura, la escritura es una actividad que, sin importar nuestro punto de partida, puede y debe mejorarse a través de ejercicio constante.

En este tema se revisan los siguientes subtemas:

- Redacción de Abstracts.
- Referencias en el texto según la American Psychological Association.
- Redacción de Introducción y Objetivos.
- Redacción de Metodología.
- Redacción de Conclusiones.
- Lista bibliográfica.

- 2. Generación de productos científicos II:** Se ofrecen recursos puntuales de investigación con valor práctico, para que éstos sean usados en el desarrollo de las tesis. Se trata de herramientas técnicas y metodológicas de fácil acceso que pueden enriquecer nuestro trabajo, y que en adelante los(as) maestrantes integrarán otras por iniciativa propia cuando tengan una situación específica que resolver.

En este tema se revisan los siguientes subtemas:

- Bases de datos y recursos on-line.
- Gestores de búsqueda y bibliografía (Refworks, EndNote, Zotero).
- Seguimiento de revistas, autores(as) y estilos.

- 3. Generación de productos científicos III.** Ofrece un aterrizaje a la acción investigadora con base en diálogos teóricos y epistemológicos que caracterizan al posgrado. Es decir, la forma en que se entiende la producción de científica desde el paradigma de la complejidad.

Dos debates serán inspiración para la revisión e incorporación escrita de cada navegante.

Los subtemas son:

- Pluri, Multi y Transdisciplinariedad.
- Ciencia dura vs Ciencia blanda.
- Proyecto de tesis.

Para los tres cursos, se generarán dos Foros:

- Uno de aclaración general sobre los contenidos de los tres cursos.
- Otro dedicado especialmente al seguimiento de la construcción continua de los textos científicos de cada navegante.

Saludos cordiales.



Redacción de Abstract/Resumen

Los textos que se difunden cada día en congresos, conferencias, revistas, están colmados de información y datos que integraron cierto proceso de investigación, incluso el proceso de generar determinadas conclusiones o propuestas. Además de la importancia atribuida a la construcción del título, la lectura del resumen es crucial para la adherencia de lectoras y lectores que potencialmente se interesen en nuestro trabajo.

El resumen es la carta de presentación y debe ser sintético, preciso y coherente. En él se deben tocar de una forma muy breve los aspectos teóricos (antecedentes, marco teórico) y metodológicos de investigación (contexto, técnicas, participantes, tipo de análisis) y un aporte concreto de los resultados y conclusiones.

Operativamente, el resumen es un párrafo con una extensión máxima promedio de 120 palabras. Aunque en algunas ocasiones los llamados a publicar (call for papers) de congresos aceptan hasta 200 palabras, en cuyo caso está indicado en la convocatoria. Si los detalles de formato no están indicados en la publicación, entonces deberán seguirse las normas APA que regulan la escritura del resumen (fuente, tamaño, márgenes, etc).

Aun si el resto del trabajo no requiere traducción, es deseable que el resumen esté escrito en la lengua(s) oficial(es) de la publicación y también en inglés (abstract), éste tendrá que estar siempre disponible, pues es muy común que se soliciten las dos versiones.

Debajo del resumen se colocan entre tres y cinco palabras clave (keywords) que identifican predominantemente el trabajo. Esas palabras deben ser elegidas pensando en los términos que, potenciales usuarios(as) de bases de datos, podrían introducir en las búsquedas bibliográficas, y que podrían arrojar como resultado nuestra producción. Las palabras clave también deben tener su versión bilingüe.

Tanto el resumen como la introducción, se realizan en la última etapa de escritura, pues es cuando se cuentan con los elementos suficientes para sintetizar la información que éstos requieren. No obstante, cuando se trata de un proyecto de tesis, o las propias secciones de la tesis en revisiones parciales, se debe construir un resumen provisorio que indique a lectores y lectoras de esa sección, cuál es la intención general de investigación y, hasta ese momento, qué proyecto metodológico se tiene.

La mejor manera de redactar un resumen óptimo es teniendo claridad de las ideas centrales mencionadas, casi como si fueran incisos que posteriormente se integran en un párrafo armonioso. Además, resulta de gran ayuda, especialmente entre personas poco ejercitadas en escritura científica, tener una lectura atenta a la forma en que otros(as) autores(as) redactan sus resúmenes. Esto puede lograrse con una visión transversal a todos los contenidos con los que nos cruzamos en el trabajo de tesis, sin importar si es un artículo de educación, salud, métodos didácticos, antropología, arte, etc.

Existen cientos de [ejemplos de recursos](#) valiosos a nuestro alcance para potenciar y mejorar la escritura en general.



Referencias y citas en el texto según la APA

La idea de incorporar citas y referencias en la propia producción, por ejemplo una tesis o artículo, va mucho más allá de la adopción de un estilo de escritura. Es el acto explícito de reconocer la autoría y el crédito del resto de ideas que se tejen con nuestra aportación. Es fundamental conocer a fondo y practicar a diario referir dichos textos, pues la omisión resultaría en una falta grave: el plagio.

Además del reconocimiento mencionado, referenciar obras y autoría tiene un componente básico para la difusión del conocimiento: cualquier lector(a) de nuestra producción puede ir directamente a consultar las obras en las que nos estamos basando, haciendo posible su conocimiento directo de esos postulados, tanto para profundizar en temas que quizá para nosotros no eran relevantes (pero sí para otros diálogos), como para refutar o cuestionar.

Con base en las líneas anteriores, afirmamos que no es un asunto menor la construcción sólida de nuestro cuerpo de fuentes bibliográficas, y mucho menos, incorporarlo en nuestra producción con un “lenguaje” que muestre nuestro interés en sostener la calidad del texto desde la *a* hasta la *z*.

A nivel mundial, hay más de un formato para referenciar obras (Vancouver, ISO, ISI, Harvard, etc.) Una de las más extendidas en las humanidades, ciencias sociales y de la salud, es la normatividad decretada por la American Psychological Association (APA). Esto no tiene nada que ver con los temas que se traten en el artículo, quiere decir, que aunque sea dicha asociación la que generó la norma internacional, su aplicación no se restringe a obras de psicología. La fórmula base de la APA es incluir autor y año en cada referencia dentro de nuestro texto (siguiendo estilos adecuados de redacción), y esto es así porque permite que el público consulte al final de la obra la lista de autores(as) en orden alfabético y cronológico cada trabajo consultado. Esos datos permiten distinguir entre varias obras de la misma autoría, en cuál se consultó una idea particular.

Las normas APA, y otras, señalan con precisión formas de referenciar, pero también otros detalles fundamentales de la escritura: márgenes, tipos de títulos y subtítulos que se deben usar para cada sección, sangrías, espacio entre líneas, fuentes, tamaño, cuándo se usan cursivas, comillas o negritas (atención: muy pocas veces), uso limitado de poner notas a pie de página, etc. Esto quiere decir que el estilo de los textos científicos no tiene un origen azaroso, por el contrario las revisiones de comités académicos y científicos siempre dan un gran valor al cumplimiento de estas reglas. Por hacer una metáfora, si no las incorporamos en nuestra producción es tan notorio y da tan mala impresión como tener mala ortografía. Reflexione esto: ¿Cómo evaluaría una aportación de su colega de trabajo, tal vez una idea brillante, pero en la que no se distinguen las mayúsculas de los nombres propios, confunde la *b* y la *v*, pone acento en todas las vocales de una sola palabra, etc.? ¿Podría concentrarse para descubrir esa idea brillante? Algo parecido sucede en las evaluaciones de textos científicos que no se apegan a las normas mencionadas.

Es muy importante distinguir entre referencias y lista bibliográfica. Las referencias se incorporan de manera natural en la redacción del texto, y señalan una idea particular que está basada en la reflexión, teoría o conclusión de determinado(a) autor(a). En ellas no se deben incluir los datos completos de la obra, pues para eso se prepara la lista bibliográfica detallada, en el texto es suficiente con el primer apellido y año, o en casos particulares de cita textual se incluye la página en la que se encuentran esas líneas.

El uso correcto de referencias, o mejor dicho, de las reglas para ello, no debe ser necesariamente un ejercicio de memoria. Es muy recomendable que mientras se escribe, tengamos un manual de normas al alcance y consultar-corriger las referencias conforme se avanza en la producción, es decir, en paralelo. Dejarlo todo para el final, implicaría dos consecuencias graves:

1) las normas nunca harán parte de nuestro conocimiento significativo (no las aprehenderemos) y 2) habrá un gran trabajo de reestructura del texto en un momento en el que podríamos estar ya agotados(as).



Redacción de Introducción y Objetivos

La sección introductoria de un texto científico, a menos que sea un capítulo, generalmente no lleva título, pues por su posición ya se entiende su función. En la introducción tenemos que centrarnos en proporcionar de forma balanceada información que ponga en contexto la propia investigación. Con balance, nos referimos a presentar un buen conjunto de propuestas y conclusiones que han arrojado estudios previos en el tema, pero que sean breves y sobre todo que den pie a las futuras discusiones que nuestro trabajo desarrollará. Tanto la introducción como los objetivos, tienen una estructura que también está regulada por las normas de estilo científico, así que es necesario consultar los manuales correspondientes.

La introducción se escribe en presente, pues es una contextualización de lo que sucede en este momento con el fenómeno que se estudia en el texto. Excepción de ello es la revisión de los resultados, escrito en pasado; al igual que en el resumen, es importante que la introducción nos señale algunas conclusiones propias relevantes, pues algunas veces, los(as) autores(as) tienen muy clara la estructura de sus capítulos teóricos y el porqué de su organización, pero la persona que lee encuentra que hay mucho camino antes de alcanzar una resolución, y podría perderse.

En esta primera parte debemos definir el tema que desarrollaremos, con detalles de la elección, de la relación que dicho tema tiene con nuestra trayectoria (vital/profesional) o con un contexto determinado, qué desafíos representó abordar dicho tema, reflexión ética-política como investigador(a), etc.

Poco a poco esa introducción llevará hacia el planteamiento de una o algunas preguntas, y éstas serán traducidas en objetivos de investigación. La mayoría de las investigaciones, en ciencias sociales y humanidades, presentan un objetivo general y de dos a cinco objetivos específicos. Éstos se redactan en infinitivo y con el vocabulario que describa mejor el interés y la perspectiva epistemológica-metodológica del trabajo. Es muy importante cuidar los verbos de acción, por ejemplo no es lo mismo explicar que comprender, observar que definir, etc. La coherencia entre la perspectiva y los objetivos es fundamental, por ejemplo si se tratara de una tesis titulada “Modificación de conducta y medición de ésta en infantes de la guardería X”, en los objetivos sólo podríamos poner vocabulario que refieran a una perspectiva psicológica conductista; no podemos tener como objetivo “Analizar el inconsciente de la relación madre-hijo en la guardería”, por ejemplo.

Los objetivos no deben tomarse como escritura en piedra, por el contrario, éstos son una guía de investigación pero siempre están sujetos a construcción y deconstrucción, de acuerdo a los avances generales que se hacen: las nuevas lecturas, discusión con tutores(as) y colegas, acceso al trabajo de campo, cambio de sentido en el trabajo, etc. Y es totalmente válido que eso suceda.

Lo que sí se debe de evitar: 1) objetivos carentes de buena redacción, simple y concreta; y 2) objetivos específicos que no se desprendan del objetivo general. Un vez que tenemos el objetivo general, hay que preguntarnos cómo conseguiríamos alcanzarlo, qué pasos tenemos que cumplir, esta es una buena forma de identificar los objetivos específicos.



Metodología

La redacción de aquello que hicimos y cómo lo hicimos, en la búsqueda de nuestros objetivos, tiene que ser detallada y clara. Debe incluir la explicación del diseño y el propio proceso de investigación. La metodología proporciona información valiosa acerca de los procedimientos, métodos y técnicas usados para la colecta de datos, para seleccionar informantes, escenarios, territorios, así como para el análisis.

Participantes: Es necesario explicar el sistema de selección de informantes y descripción de las características de la muestra seleccionada (por ejemplo: la edad, el sexo, escolaridad, nivel socioeconómico, etc). Una parte central, es la justificación del número de participantes en el estudio y la adecuación entre esa selección y los objetivos.

Materiales: Se describen los instrumentos utilizados (máquinas, herramientas, pruebas, cuestionarios, encuestas, etc.), incluyendo el procedimiento empleado para su construcción o adecuación.

Procedimiento: Es la descripción de las etapas que conducen a la ejecución total de la investigación.

Plan de análisis de los resultados: Debe explicitarse cuál será el tratamiento que recibieron los datos recolectados en la investigación. Cómo fueron organizados, reducidos e interpretados. Con qué premisas teóricas, con qué herramientas tecnológicas, etc.



Redacción de conclusiones

Las conclusiones deben ser un compendio de los resultados, siempre relacionados con los objetivos y estableciendo conexiones con el marco teórico utilizado. Es la parte más importante del trabajo, pues muestra la aportación del autor al tema discutido. Esta sección debe dar cuenta de la comprensión que se ha ganado con la realización de la investigación: qué cosas son más inteligibles, qué cosas se pueden explicar mejor, que procesos se pueden comprender mejor gracias a este trabajo, implicaciones y recomendaciones.

No deben redactarse conclusiones finales, con sentido de clausura, que sean poco importantes o que aborden temas que nunca se plantearon en otros puntos de la investigación. La intención de la conclusión no es proporcionar un punto final, es más valioso proporcionar elementos de reflexión sobre temas iniciales que resultaban inciertos, que fueron el punto de partida y que se relacionan con la pregunta de investigación.

Debemos interrogar las conclusiones y hacer una autoevaluación respecto a los siguientes puntos:

- ¿Ofrecen una comprensión de lo que se planteó en los objetivos de investigación?
- ¿Son realmente explicativas?
- ¿Ofrecen una comprensión nueva?
- ¿Se identifican procesos sociales originales, o se profundiza en el conocimiento de los ya identificados?
- ¿Son conclusiones productivas?
- ¿Se pueden vincular con consecuencias?

Por otro lado, las conclusiones deben ser consideradas como un espacio de aportación y reflexión propias. Ya no es momento de citar teorías o autores, y mucho menos si antes no aparecieron en el trabajo. Lo que se espera es que se dialogue, o cuestione, anteriores hallazgos con los propios.



Lista Bibliográfica

Las referencias bibliográficas pueden ser comprendidas como un mapa por el cual hemos estado viajando a lo largo de la investigación. Es una forma de mostrar por dónde han pasado nuestras ideas, cómo las hemos confrontado, refutado o consolidado. Una bibliografía con fundamentos es imprescindible para enfocar con solvencia cualquier investigación.

Por ejemplo, en una investigación sobre crianza y desempeño escolar, las lecturas que haga, involucrarán al menos esos dos ejes centrales, y revisarán: cuáles son los modelos más reconocidos en el mundo, cuáles lo son en el contexto local (ciudad, municipio, barrio, en donde investigo), qué autores(as) tienen trabajos que dan una buena base a mi investigación, qué se ha hecho en los últimos 5 años, qué proyectos/ ejemplos metodológicos me ayudan en la colecta y análisis de datos, etc.

No hace falta decir que hay una gran diferencia entre leer una o dos cosas sobre crianza, que leer y reflexionar 5 autores(as) paradigmáticos en el tema, 20-30 artículos de investigaciones recientes que aborden el tema, 5-10 capítulos de metodología en investigaciones afines a la mía, etc. No es lo mismo. Y no se trata de la extensión de la lista, sino de la calidad del trabajo final.

Las referencias bibliográficas también nos permiten saber por qué ciertos enfoques epistemológicos, teóricos o metodológicos han abordado alguna cuestión, y decidir si nosotros la queremos mantener, promover o proponer una nueva manera.

Por otro lado, se convierten en una información fundamental para cada lector(a) de nuestro trabajo, pues aquellas personas que deseen profundizar en cualquier punto que aborda nuestro trabajo, puede acudir a las obras que alimentaron nuestras propios argumentos. De aquí se desprende una de las principales características de la lista: fiabilidad. Todo, y únicamente, lo que esté citado en el texto, debe estar en la lista. Cuando se cita a un autor(a), para apoyarse en su idea, o refutarla, se asume una gran responsabilidad: conocer bien su obra.

La evaluación de la bibliografía incluye las siguientes preguntas:

¿Las referencias del proyecto (o tesis concluida) son adecuadas cuantitativamente y cualitativamente?

¿Las referencias recogen la diversidad de planteamientos?

¿Fueron seleccionadas con todo el cuidado para aportar solidez al tema?

La lista debe seguir de manera estricta la normatividad APA (American Psychological Association).